

PARTE SEGUNDA.

DESCRIPCION.

Habiéndome propuesto consignar en la parte primera de este libro mis impresiones de viaje tal como fui recibiendo en Tierra Santa, omití importantes detalles por no distraer la narracion, y reservé aquellos para esta segunda parte, en la que si bien sucintamente, estudiaremos los objetos más dignos de atencion en aquel venerable país, desvaneciendo en lo que sea posible ciertas equivocaciones que sobre algunos lugares y aun sobre algunos sucesos tradicionales se abrigan en Occidente.

JERUSALEM.

Su posicion topográfica.—Su historia.—Su estadística moderna.

I.

En el punto más culminante de las montañas de Judea, á trece leguas de la costa oriental del Mediterráneo se extienden dos largos montes de de-

sigual altura, que separados uno de otro por un torrente casi de continuo seco, marchan paralelos de Norte á Sur, con una ligera inclinacion al Su- roeste. El más elevado de estos dos montes, el cual nace en la orilla oriental del torrente, es el célebre «Monte de las Olivas ó Monte Olivete»: el más bajo que corre en la parte occidental del terreno es el monte Akra: y el torrente es el «torrente Cedron.» El monte Akra se encuentra dividido en seis colinas, suaves ondulaciones de sus laderas, conocidas con nombres distintos; las cuales partiendo del torrente Cedron son por su orden: Monte Ofel, Monte Moriah, Monte Bezetha; estos tres confinan con el torrente y sobre ellos se alzan el Monte Akra, el Monte Sion, y el Monte Gareb: Pues bien: encima de estas seis colinas, ó sea en los montes Moriah, Akra, Sion y Gareb, ó más claro, en toda la ladera oriental del monte Akra, porque el nombre de Akra se dá á todo el monte en general y en particular á una de sus colinas, á la central, en la ladera oriental del monte Akra fué fundada la ciudad de Jerusalem.

El Calvario, ese célebre monte conocido en todo el mundo civilizado, no es más que una roca, un cabezo de nueve metros próximamente de altura que se levanta en la cumbre del monte Akra, ó mejor en la cumbre de la colina Gareb.

Hubo un tiempo, y este fué el tiempo en que vivió y murió Jesucristo, en que la ciudad de Jerusalem no ocupaba sino los montes Moriah, Bezetha, Akra y Sion, dejando fuera de sus muros en

la parte más alta el monte Gareb; y como el Calvario es una roca ó cabezo que corona la cumbre del monte Gareb, es claro que entónces el Calvario estaba fuera de la ciudad, y que desde los muros de la ciudad donde se abría la «Puerta judiciaria,» hasta el Calvario, mediaba una gran distancia ó un gran trecho de terreno poblado, y este terreno contenía el jardín ó huerto de José de Arimatea, donde segun costumbre oriental habia construido este célebre personaje su sepulcro abriéndolo en la roca, el cual cedió para que en él dieran sepultura á su maestro, el divino Jesus. En época posterior se extendió Jerusalem por el monte Gareb y hoy el Calvario, y el Santísimo Sepulcro se encuentran dentro del casco de la poblacion.

Jerusalem... esa célebre ciudad, sagrada para los judíos, porque en ella existió el templo de Salomon, donde se veneraron durante muchos años el Arca de la Alianza y las tablas de la Ley; sagrada para los musulmanes porque en ella se levanta la gran Mezquita de Omar, y sobre todo, sagrada para los cristianos porque en ella tuvo lugar la «Pasion de Cristo;» porque en ella murió y resucitó Jesus, operando con su sangre la redencion del género humano. Jerusalem... la santa, la tres veces santa, la princesa de las provincias segun la llama Jeremías; Jerusalem... ¡la maldita! porque sobre ella cayó un dia la maldicion de Dios... fué fundada por el rey y gran sacerdote Melquisedek en el año 2023 de la creacion del mundo; esto es,

1,981 años ántes del nacimiento de Jesucristo. Y como si esta ciudad fuera desde su principio el punto objetivo, el émulo de todas las naciones, de todos los ejércitos, de todos los genios guerreros, á derribar sus muros, á apoderarse de ella han corrido en todo tiempo los conquistadores de todos los países. Diez y siete veces ha sido destruida Jerusalem, y otras diez y siete veces ha sido reconstruida sobre el mismo lugar y con las mismas piedras; por manera que la ciudad que con tanta veneracion contemplamos hoy, no es la ciudad que fundó Melquisedek, es la décimasétima ciudad que se levanta sobre aquel terreno. Sin embargo, al traves de sus diez y siete destrucciones; al traves de sus diez y siete reconstrucciones; al traves de tantos cientos de años como sobre ellas pesa, ha querido la Providencia conservar monumentos de todas las épocas para consuelo del viajero que tan duro viaje acomete por contemplar de cerca, por arrodillarse una vez en su vida y por imprimir un beso en la roca que recogió las lágrimas de María, en la roca que se santificó con la sangre de Cristo. Si; de sus primitivos tiempos, del tiempo de Melquisedek ó de Sem, primogénito de Noé, que segun algunos no es otro que Melquisedek, se conserva su sepulcro; del tiempo de Abraham contemporáneo de Melquisedek, se conserva la era de Hornan, en la que obedeciendo á Dios, se propuso sacrificar á su hijo; y en la ciudad de Hebron, á seis leguas de Jerusalem, existen los sepulcros

del mismo Abraham, de Isaac y de Jacob; del tiempo de Job resta debajo de Sion el pozo de Neemías; del tiempo de David su fortaleza, su torre, "Turrus Davidica," y la tumba en que descansan sus cenizas; del tiempo de Salomon los "colosales cimientos de su templo y tantas bascas y tantos acueductos y tantas cisternas" como construyó para proveer de agua á la gran ciudad; del tiempo de Jesucristo, de aquel santo tiempo poseemos tantos y tan venerables monumentos, ricos tesoros, sin contar el Calvario ni el Sepulcro, en los que absorbo el hombre en plácidos recuerdos, cree escuchar la voz del que con su palabra perdonaba las adúlteras, convertía en vino el agua, calmaba las tempestades, curaba los enfermos, resucitaba los muertos, llamaba hácia sí los pobres, y en todo corazón desvalido, y en toda alma afligida sembraba la tranquilidad y la ventura.

Cristianos de nuestro siglo, id á Jerusalem..... que aún encontrareis en él sublimes restos de todos los siglos; restos de la época de Jesucristo, restos de su fundacion; que las escenas ocurridas allí son de tal naturaleza, son de un orden tan elevado, que sobre ellas pasan el tiempo y las grandes revoluciones sociales, sin que las grandes revoluciones sociales ni el tiempo puedan borrar la huella que dejaron impresa sobre la tierra.

II.

Jerusalem fué fundada, como hemos dicho, por el rey y gran sacerdote Melquisedek en el año 2023 de la creacion del mundo, que equivale al 1981 ántes del nacimiento de Jesucristo. Entónces Jerusalem no ocupaba más que los montes Moriah y Akra, y su fundador le dió el nombre de Salem, que quiere decir paz. Cincuenta años despues, ó sea en el 1931 ántes de Jesucristo, cayó en poder de los jebuseos, descendientes de Jebus, hijo de Canaham, quienes construyeron sobre el monte Sion una fortaleza, á la que llamaron Jebus en memoria de su padre; y uniendo luego los nombres Jebus y Salem tomó la ciudad el de Jebusalem, vivion de paz, que adulterado despues se convirtió en Jerusalem.

En el año 1607 ántes de Jesucristo entró el pueblo de Israel en la "tierra de promision" y arrojó á los jebuseos de la ciudad de Jerusalem, si bien éstos conservaron la "ciudad de Sion." En el año 1047 ántes de Jesucristo se apoderó David de Jerusalem, estableció su morada en la fortaleza de Sion, y el monte Sion tomó entónces el nombre de "Ciudad de David." En Jerusalem llegaron á su apogeo la agricultura, la industria, el comercio, las artes y el lujo en tiempo de Salomon; pero muerto este rey decayó rápidamente, y cuando quedó reducida á dos tribus por haber arrastrado

en pos de sí las restantes Jeroboan, separado de Roboan, gimió la ciudad durante tres siglos víctima de las invasiones de los egipcios, de los filisteos y de otros muchos pueblos. En el año 606 la tomó Nabucodonosor, quitó del trono á Joachim y puso en él á Sedecias, de la dinastía de David; mas las revueltas habidas entre estos reyes llamó la atención del mismo Nabucodonosor, quien en el 599 envió de nuevo su ejército contra dicha ciudad, destruyó el templo y se llevó al pueblo judío cautivo á Babilonia. «El templo de Salomon» fué destruido 470 años 6 meses y 10 dias despues de su fundacion.

Habiéndose alzado el valiente imperio persa sobre las ruinas del crapuloso imperio babilónico, el gran Ciro, primer emperador persa, dió libertad al pueblo judío en el año 529, y permiso para que regresara á su país. Levantándose á su vez el imperio macedónico, sobre el ya gastado imperio persa, visitó Alejandro Magno á Jerusalem en el año 421 ántes de Jesucristo y la colmó de privilegios; pero muerto este caudillo sufrió aquella ciudad los estragos de la guerra producida diferentes veces por los sirios y los egipcios. En el 305 cayó en poder de Ptolomeo Soter, rey de Egipto. En el 160 recobró su independendencia, gracias al esforzado valor de los macabeos. Por fin la Palestina sucumbió ante el victorioso pabellon romano, y en el año 63 Pompeyo el Grande nombró para representar su autoridad en aquel país un goberna-

dor llamado Sucarus. En el año 19 Herodes e Grande, valiente general de la córte de Hircan, se apoderó de la Judea, fijó su trono en Jerusalem, llenó de monumentos la ciudad, y en el último período de su reinado nació Nuestro Señor Jesucristo, año 4004 de la creacion del mundo.

Herodes el Grande fué quien mandó matar á los inocentes, y él murió encontrándose la Santa Familia en Egipto. Herodes el Grande murió dejando tres hijos, que fueron: Arquelao, Filipo y Herodes Antipas; Arquelao sucedió á su padre mientras que Herodes Antipas obtuvo la Ethnarquía de la Galilea y la Perea. Este Herodes Antipas es el que mandó matar á San Juan Bautista y el que en la célebre noche de la Pasion envió Jesucristo á Pilatos. Habiendo acusado de tiranía los judíos á Arquelao ante el César Augusto, lo desterró éste á las Galias y la Ethnarquía fué unida á la prefectura de Siria. Desde aquel tiempo Jerusalem se encontró regida por gobernadores romanos, que ejercian la justicia en la torre Antonia, ó sea en el Pretorio y en el Lithóstrotos, siendo Poncio Pilatos el décimosexto de estos gobernadores y el que condenó á muerte á Jesucristo, si bien se lavó las manos de aquella sentencia. En el año 37 era rey de la Judea Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande; Herodes Agripa hizo matar á Santiago el Mayor, aprisionar en lóbrego calabozo á San Pedro, librado de él por un ángel, y cerrar el Calvario y el monte Bezeta por un nuevo muro, dejándolo todo dentro de la ciudad.

Llegó el momento terrible de Jerusalem; llegó el instante supremo de que se cumpliera en los judíos la maldición que sobre sí habían lanzado ellos mismos: «Caiga su sangre sobre nuestras cabezas y sobre las cabezas de nuestros hijos,» dijeron, y viéndolo aún muchos de los que tal anatema pronunciaron, iba éste á realizarse sobre la tierra. En el año 70 sitió Tito á Jerusalem, y aquel sitio fué el más horroroso de que nos hablan las historias de todos los países del mundo. En aquel sitio, que tuvo por fin la ruina de Jerusalem y del templo, murieron de hambre doscientos mil judíos; en cuarenta y seis dias sacaron por una sola puerta de la ciudad ciento quince mil ochocientos ochenta cadáveres; y el hambre llegó á tal extremo, que se comían el cuero de los calzados y de los escudos; que se comían lo más súpico que puede imaginarse; que una madre, ¡aterra el decirlo! mató ella misma y se comió á su propio hijo. Por último, noventa y nueve mil doscientos judíos quedaron prisioneros de guerra, de los cuales unos fueron asesinados, otros reservados para el triunfo de Tito, otros para divertir con su suplicio al pueblo romano, y otros se sacaron á pública venta, dándose treinta de ellos por una moneda. ¡Qué coincidencia! por treinta monedas compraron los judíos á Cristo, y ellos fueron comprados ca la treinta por una moneda! Algunos desgraciados, algunos criminales de los mismos, que al pié del Lithóstrotos lanzaron el espantoso anatema pidiendo que

sobre ellos y sobre sus hijos cayera la sangre de Jesus, vieron cumplido aquel sobre sus propias cabezas; mil ochocientos y tantos años despues, lo vemos nosotros cumplido sobre las cabezas de sus hijos! ¡Qué pueblo tan obcecado! La historia de los hijos de Judá es una historia de milagros; pero los hijos de Judá tienen sin duda vendados con satánica venda los ojos del sentimiento y de la razon.

Reedificada Jerusalem, volvió en el año 136 de la era cristiana á ser arrasada por Adriano, que construyó sobre las ruinas de la antigua ciudad una nueva. á la que dió el nombre de «Elia Capitolina;» esculpió un puerco en la puerta que va á Bet'lem, y prohibió terminantemente la entrada en ella á los judíos, aunque algunos historiadores afirman que se les permitia una vez al año ir á llorar sobre los escombros de su antigua grandeza.

En el año 326 Santa Elena, madre del emperador Constantino, sacó el cristianismo de las catacumbas de Roma; volvió á su verdadero Dios Jerusalem, que se habia hecho pagana; le devolvió su nombre de Jerusalem, que casi se habia olvidado por completo, y construyó magníficos templos, que abrazaban los Santos Lugares de la Pasion de Cristo. Bajo el pontificado de San Gregorio el Grande se fundó allí un Convento de benedictinos, un hospital para los enfermos, y un hospicio para los viajeros. Aun no habian termina-

do las amarguras de Jerusalem, no: inmenso tenia que ser su castigo, porque inmenso habia sido su crimen. En el año 614 Cosroes II, emperador de Persia, entró en esa ciudad incitado y aun ayudado por veintiseis mil judíos; destruyó la poblacion, especialmente los templos cristianos, hizo multitud de prisioneros, vendiendo ochenta mil á los judíos, casi todos los cuales fueron sacrificadas por éstos. Heraclio, emperador romano; derrotó á Cosroes en 627, y reconquistando la verdadera Cruz, arrebatada por el caudillo de los persas, la devolvió á Jerusalem. En vano trató este emperador de reunir los judíos, diseminados ya por diversos países, y reedificar el templo de Salomon; los hombres trabajaban con palas y picos de plata, y las mujeres, vestidas de gala, llevaban en sus faldas los materiales; pero abrasadoras llamas, globos de fuego brotaban de la tierra y ensamian la obra de Heraclio. Vencido Heraclio por los árabes en el año 636, y siendo éstos ya señores de la Siria y de la Persia, sitiaron á la Ciudad Eterna; mas el patriarca Sofronio, puesto á la cabeza de los cristianos, hizo una defensa tan heroica, que si no logró la victoria, consiguió al ménos una honrosa capitulacion constando en sus bases que el califa en persona y no otro habia de firmar el tratado, en cumplimiento de lo cual el célebre Omar segundo sucesor de Mahoma, marchó desde Medina, donde se hallaba, acompañado solo de algunos caballeros, y estampó su firma en dicho tra-

tado, obligándose á dejar en pié los templos de los cristianos, y concediendo á éstos la libertad de rendir en ellos su culto. Desde entonces el culto cristiano de Jerusalem, su paz y su tranquilidad, dependieron caprichosamente del buen ó mal carácter de los califas, siendo el mejor período el del célebre Harun-al Raschil, en cuyo tiempo Carlo Magno envió grandes sumas para reconstruir los templos cristianos y fundar un convento que sirviera de albergue á los peregrinos católicos. Los fatimitas y los seljukidas se manifestaron crueles con los cristianos de Jerusalem; pero sonó en el mundo la humilde voz de Pedro el Ermitaño, y el Oriente y el Occidente cambiaron de aspecto ante su acento. El sentimiento religioso brotó potente en Europa, y miles y miles de caballeros, y miles y miles de plebeyos, poniéndose en el pecho la cruz, enseña de su heroica mision, se lanzaron sobre la Palestina á arrancar del poder de los musulmanes los Santos Lugares donde se operó la redencion del género humano. El 15 de Julio de 1099 entraron los cruzados en Jerusalem; engrandecieron la religion cristiana; fundaron templos cuyos magníficos restos dan hoy testimonio de su pasada grandeza; pero en el año 1186 terminó el poder de los cruzados en la Tierra Santa, siendo ésta tomada por el célebre Salah-ed-Dino ó Saladino. En el año 1219 los frailes menores guiados por San Francisco de Asis se establecieron humildemente en Jerusalem edificando